

La obra literaria de Emilio Carrere (II): Emilio Carrere y sus poemarios Del Amor, del Dolor y del Misterio y Dietario sentimental

JULIA MARÍA LABRADOR BEN
ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA

RESUMEN

El presente trabajo continúa la revisión exhaustiva de la obra literaria del autor Emilio Carrere Moreno (Madrid, 1881-1947). En esta segunda entrega se completa su biografía poética y literaria y se estudian sus poemarios tercero y cuarto: *Del Amor, del Dolor y del Misterio* y *Dietario sentimental*. Se comparan sus diversas ediciones, se da noticia de su recepción crítica y se analizan sus contenidos y la métrica de sus poemas. Se incluye un índice de primeros versos.

Palabras clave: Emilio Carrere. Biografía. Bibliografía. Bohemia literaria. Modernismo. Poemarios *Del Amor, del Dolor y del Misterio* y *Dietario sentimental*.

ABSTRACT

This current essay continues the in-depth research of the literary works of the author Emilio Carrere Moreno (Madrid, 1881-1947). In this second study his poetic and literary biography is hereby completed, and his third and forth Poem Collections are reviewed: *Of Love, of Pain, of Mystery*, and *Sentimental Diary*. Also discussed in this essay are the various editions of his work, his literary criticism, and the structure and content of his poems. In addition, an index of first verses is also provided.

Key words: Emilio Carrere. Literary biography. Literary bohemian. Bibliography. Modernism. Poems books: *Of Love, of Pain, of Mystery* (*Del Amor, del Dolor y del Misterio*) and *Sentimental Diary* (*Dietario sentimental*).

I. INTRODUCCIÓN

Tras la edición de sus dos primeros poemarios: *Románticas (Poesías)* (1902) y *El Caballero de la Muerte* (1909), Emilio Carrere deja pasar seis años hasta dar a la luz el tercero, *Del Amor, del Dolor y del Misterio* (1915), y tan sólo uno más para alumbrar el cuarto, *Dietario sentimental* (1916). Han sido estos paréntesis, como lo fue el de siete años que separó el primero del segundo, un período de intensa producción poética en el que utilizó como medio de transmisión de sus poemas la prensa diaria y las publicaciones periódicas. Nada tiene pues de extraño, y menos aún conociendo los hábitos de Carrere de publicar un número indeterminado de veces un artículo, un relato o un poema, que la gran mayoría de ellos no fueran inéditos. Publicaciones como *Nuevo Mundo*, *Por Esos Mundos*, *Mundo Gráfico*, *La Esfera* y *La Ilustración Española y Americana* mostraron a sus lectores los mismos poemas que luego fueron objeto de recopilación, o bien les fueron ofrecidos tras la aparición de los poemarios como botón de muestra. Mención aparte merecen dos revistas, *Acción Socialista* y *Vida Socialista*, en las que Carrere colaboró en contraste con sus posteriores posicionamientos políticos y en las que también aparecen algunas de sus composiciones poéticas.

Pero si *Del Amor, del Dolor y del Misterio* y *Dietario sentimental* fueron punto de llegada de los versos de Carrere dispersos por la prensa, también lo fueron de partida. En 1919 aparece el tomo I de las Obras Completas de Carrere editadas por Mundo Latino, la segunda edición de *El Caballero de la Muerte*, y tres años más tarde, en 1922, la también segunda edición de *Románticas*, que amplió su título para reflejar la inclusión de una nueva sección, *Otros poemas*, no existente en la primera. Entre ambas se habían publicado en Renacimiento la segunda de *Del Amor, del Dolor y del Misterio* (Obras Completas, 4) y la tercera de *El Caballero de la Muerte* (Obras Completas, 6. Año 1921), y en Mundo Latino la segunda de *Dietario sentimental* (Obras Completas, 5). Esta secuencia temporal ilustra qué poemas del tercer y cuarto poemarios fueron a engrosar la sección *Otros poemas* de *Románticas* y la segunda y tercera ediciones de *El Caballero de la Muerte*. Asimismo, y con una desfachatez habitual en nuestro autor, se republicaron por segunda vez en las mismas revistas en que vieron inicialmente la luz. En el apartado IV (Índice de primeros versos) de este artículo ofrecemos información sobre las diferentes ediciones de ambos poemarios, su interrelación con los dos primeros, y la pre y postpublicación de sus poemas en las revistas de mayor difusión. El lector podrá fácilmente deducir, habida cuenta las fechas de publicación en forma de libro, cuáles fueron recopilados y cuáles ofrecidos como botón de muestra o simple refrito.

Los inicios periodísticos de Carrere, su vuelta a la escena, unos cuantos prólogos de antes y después de la guerra y su muerte y resurrección

En una entrevista con Artemio Precioso, director de *La Novela de Hoy*¹, Carrere declaró que su primera entrega periodística fue un poema publicado en *Blanco y Negro* en 1903. Efectivamente, el 24 de octubre de dicho año apareció en la citada revista su poema «Ante el clave», ya incluido en *Románticas* en 1902 y más tarde, en 1909, en *El Caballero de la Muerte*; en 1914 López Núñez se equivoca, en otro sentido, y afirma que el citado poema es un artículo². Pero hay más. Existen al menos tres poemas cuya publicación en la revista *Nuevo Mundo* es anterior a la de *Blanco y Negro*: «Poetas jóvenes», «Canción de la noche» y «Lejos» (15 de julio, 27 de agosto y 1 de octubre de 1903). Carrere se equivoca una vez más al decirnos que su primera publicación periodística fue «Ante el clave» y en la revista *Blanco y Negro*. Doce años más tarde aparecería en *La Esfera*³, de la mano de «El Caballero Audaz», una entrevista que Carretero y Novillo refritó mil veces: el vicio de Carrere había hecho escuela. Un dato curioso es la publicación de varios poemas de nuestro autor en la serie literaria argentina *La Novela Semanal*⁴ entre 1917 y 1928, en concreto en los números 289 («Jardín de otoño» e «Intermedio romántico»), 475 («Las mujeres de Bécquer») y 544 (sin identificar). En 1927 Carrere volvió a la escena con su zarzuela en tres actos *La novicia de Alcalá*⁵. Siguiendo su costumbre, Carrere

¹ Artemio Precioso: «Como si fuera Prólogo», en Emilio Carrere: *El diablo de los ojos verdes*. «La Novela de Hoy», 13 (Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 11-VIII-1922), pp. 7-11.

² Juan López Núñez: «Emilio Carrere», dibujos de Echea, en *Por Esos Mundos*, n.º 236 (septiembre 1914), pp. 305-312. Este artículo se incluiría posteriormente, con mínimas variaciones, en: Juan López Núñez: *Triunfantes y olvidados. Episodios de la historia desconocida* (Madrid: Renacimiento, 1916), pp. 97-114.

³ «El Caballero Audaz»: «Nuestras visitas: Emilio Carrere», en *La Esfera*, 101 (4-XII-1915), pp. 10-11.

⁴ Esta colección se editó en Buenos Aires a partir de 1917.

⁵ La música era de los maestros Eduardo Granados y Conrado del Campo. Su libreto, escrito en colaboración con Ricardo González del Toro, se ha perdido y desconocemos si llegó a estrenarse. Tenía un segundo título: *El reloj de la leyenda*. Emilio Carrere publicó con el primero de ellos, *La novicia de Alcalá*, una novela en dos entregas, «refrito» de *El reloj del amor y de la muerte*, en *Nuevo Mundo*: 30-IX-1927, pp. 17-20 y 29-30; y 7-X-1927, pp. 15-18 y 27. La coincidencia de títulos entre zarzuela y novela evidencia la autoría argumental de Carrere. La primera noticia que encontramos sobre *La novicia de Alcalá* es una breve mención dentro del artículo de Ortiz de Pinedo «Del mundo farandulero. Los poetas en el teatro», publicado en *La Esfera* (8-I-1927, pp. 13-14). Miguel Alonso en *Catálogo de obras de Conrado del Campo* (Madrid: Fundación Juan March, 1986), pp. 81-82 dice que no hay libreto en el archivo de la SGAE y por tanto, no identifica la autoría. En cambio, en *Conrado del Campo*, catálogo realizado por el propio Miguel Alonso y Álvaro García Estefanía (Madrid: Fundación Autor, 1998), p. 103, se indica que el texto fue escrito en colaboración entre Emilio Carrere y Ricardo González del Toro; mantiene como fecha 1925-28, y da como fuente unos materiales de la SGAE. Luis Iglesias de Souza: *El teatro lírico español. II. Ensayo de catálogo: letras F-O* (La Coruña: Excm. Diputación Provincial, 1993), p. 804, ficha n.º 16235 da como fecha 1927 y la autoría del libreto como desconocida. Tampoco nosotros hemos encontrado nada referente al libreto al revisar los archivos de la SGAE, donde se conserva una partitura incompleta. No obstante todas estas incongruencias, estamos seguros de la autoría de Carrere por la coincidencia de títulos ya apuntada y por las fuentes de prensa de la época.

escribió varios prólogos, unas veces en verso y otras en prosa, para algunos de sus colegas y amigos como Alejandro Bher⁶, Mariano Tomás⁷, Antonio S. de Larragoiti⁸ y Rafael Rosillo⁹. El 1 de mayo de 1936, publicó el capítulo 9 de la obra colectiva *Cien por cien* («Novela multiplicada, cada capítulo un autor»), en la serie *La Novela de una hora*¹⁰.

Emilio Carrere, como ya indicamos en un artículo publicado en el número anterior de esta revista, se ocultó en el Madrid rojo en un sanatorio huyendo de la guerra. Los nacionales le dieron por muerto en 1937, y así lo publicaron en la revista *Fotos*¹¹ con el título «El poeta asesinado por los rojos». Culpabilizarían de su muerte, inicialmente, a aquél que lo salvó: Pedro Luis de Gálvez. «Librado» Madrid, Carrere resucitó.

Entre sus publicaciones posteriores a la guerra hay una singular: un capítulo de la novela *Nueve millones*¹², otra obra colectiva en la que participaron dieciocho autores, entre otros, José Francés, Concha Espina, Carmen de Icaza, Ángeles Villarta, Luis Antonio de Vega, Luis Astrana Marín, Camilo José Cela, Joaquín Calvo Sotelo y Concha Linares Becerra. La obra fue editada por Afrodiseo Aguado, su último capítulo fue producto de un concurso y dio lugar a una novela radiofónica emitida en Radio Madrid¹³.

Diez años después de su muerte, Carrere apareció en una antología de humoristas españoles realizada en 1957 por José García Mercadal¹⁴ con un fragmento de su novela corta *La conquista de la Puerta del Sol*¹⁵. En el centenario de su nacimiento, una revista del Ayuntamiento de Madrid, *Villa de Madrid*, le dedicó un artículo muy elogioso firmado por el conocido locutor y periodista José Luis Pecker¹⁶.

⁶ Alejandro Bher: *Dila... Poesías en prosa* (Madrid: s. n., 1919). En páginas previas sin numerar incluye el poema de Emilio Carrere «A María de la Paz».

⁷ Mariano Tomás: *La capa del estudiante. Versos* (Madrid: Atlántida, 1925). Después de «Intrusión breve» de José Bruno aparece el poema de Emilio Carrere (pp. 15-17).

⁸ Antonio S. de Larragoiti: *La araña. Poema simbólico en dos partes* (Madrid: Hauser y Menet – Calleja, 1936). Libro de regalo en edición de bibliófilo (pliegos sueltos en una caja). Incluye tres poemas de Emilio Carrere titulados: «El poeta», «El poema» y «El símbolo».

⁹ Rafael Rosillo: *La gloria de Rafael Escudero*, prólogo de Emilio Carrere (Madrid: s. n., 1942). El prólogo de Carrere, «Glosa lírica de esta novela, que es un romance gitano», ocupa las pp. 7-12.

¹⁰ Emilio Carrere: «Capítulo noveno» de *Cien por cien*, en Alberto Insúa: *El secreto de la abuela*. «La Novela de una hora», 9 (Madrid: Editores Reunidos, 1-V-1936), pp. 50-55.

¹¹ J. Laín: «El poeta asesinado por los rojos», en *Fotos*, 15 (5-VI-1937), p. 15.

¹² Emilio Carrere: «Capítulo XVI», en *Nueve millones* (Madrid: Afrodiseo Aguado, 1944).

¹³ La adaptación radiofónica fue realizada por Francisco Garzón. Prestaron su voz a los personajes Teófilo Martínez, Víctor Seijo, Maribel Alonso, María Josefa López y Carmita Arenas, entre otros.

¹⁴ José García Mercadal (ed.): *Antología de humoristas españoles del siglo I al XX* (Madrid: Aguilar, 1957), pp. 1230-1232.

¹⁵ Emilio Carrere: *La conquista de la Puerta del Sol. Novela inédita*. «La Novela Corta», 87 (Madrid: Prensa Popular, 1-IX-1917).

¹⁶ José Luis Pecker: «Hace cien años nació Carrere», en *Villa de Madrid*, 72 (1981), pp. 55-60.

II. DEL AMOR, DEL DOLOR Y DEL MISTERIO

Como ya indicamos en el apartado anterior, *Del Amor, del Dolor y del Misterio* tuvo dos ediciones: la primera en 1915¹⁷ y la segunda probablemente en 1920¹⁸; ambas presentan notables diferencias que pasamos a señalar.

1. Las dos ediciones de *Del Amor, del Dolor y del Misterio*

Además de las distintas características editoriales (tamaño, ilustraciones, etc.) existen entre ambas ediciones otras diferencias. Así, el poema que abre el libro recibe la denominación de «Prólogo» en 1915 y carece de título en la segunda edición. Dieciocho poemas de la primera desaparecerán en la segunda: «El conde de Villamediana», «La hora oportuna», «Verbena de antaño», «La bruja blanca», «La rima sincera», «Balada del rey ausente», «La canción de Blanca-niña», «El hospital», «Del siglo lindo», «Rufianesca», «Los ojos de los fantasmas», «Carnaval», «El espejo encantado», «Baile de máscara», «Ceniza», «Café galante», «La Estadea» y «Jardín Nocturno»; y sólo incorporará uno nuevo: «Premonición de América». Curiosamente, no hay inclusión de los poemas eliminados ni en el siguiente poemario, ni en las sucesivas ediciones de *El Caballero...*, ni en *Románticas y Otros poemas*. Sin embargo, con *El Caballero de la Muerte* coinciden otros catorce poemas: «El rey cretino», «El reloj de San Plácido», «La Plaza Mayor», «La pipa», «Dogal de amor», «Los ojos de los gatos», «Café de artistas», «El rey chispero», «Oración a la bohemia», «Elogio de las rameras», «El hospital», «La danza de los siglos», «Las manos de Elena» y «Los jardines de la noche». De los ochenta y ocho poemas de ambas ediciones, sesenta y uno se publicaron en *Nuevo Mundo* (ocho de los poemas dos veces), cuarenta en *La Esfera* (cuatro poemas dos veces), cinco en *Por Esos Mundos*, cuatro en *Mundo Gráfico*, cuatro en *Cervantes*, dos en *Vida Socialista*, y sólo uno en *Acción Socialista*, *El Eco teatral y del comercio*, *Prometeo* y *La Ilustración Española y Americana*; dicha publicación tuvo carácter reiterativo, incluyéndose en ocasiones el mismo poema más de una vez en la misma revista o en publicaciones diferentes. Únicamente quince de los poemas no aparecieron ni antes ni después de su publicación en libro en las citadas revistas. Los únicos poemas que se incorporaron al siguiente poemario fueron precisamente aquellos cinco que, numerados en romanos y junto con nueve más, compondrían la sección que le da su título: «Dietario sentimental». Nos parece interesante indicar que el título parafrasea el de una novela de Enrique Gómez Carrillo: *Del amor, del dolor y del vicio*¹⁹. Finalmente, señalar que la segunda edición concluye con una «Impresión de lectura» firmada por José Francés, que posteriormente comentaremos.

¹⁷ Emilio Carrère: *Del Amor, del Dolor y del Misterio* (Madrid: Prensa Gráfica, 1915).

¹⁸ Emilio Carrere: *Del Amor, del Dolor y del Misterio*. Obras Completas de Emilio Carrere, 4 (Madrid: Renacimiento, [s. a.]).

¹⁹ Enrique Gómez Carrillo: *Del amor, del dolor y del vicio* (Madrid: «La Campaña», [s. a.]).

2. La métrica de *Del Amor, del Dolor y del Misterio*

Cuando aparece su tercer poemario Carrere ha ido consolidando su técnica poética, manteniendo siempre los postulados modernistas. Cultiva y aborda con facilidad todo tipo de metros, con preferencia por los más largos: endecasílabo, dodecasílabo, tridecasílabo, alejandrino, pentadecasílabo, hexadecasílabo, hasta alcanzar incluso las veinte sílabas, como en «Rosa en la nieve»:

Amada, para que olvide las tragedias de la vida desolada,
abandona entre mis manos tu mano pálida y breve,
y en mi pecho tu cabeza, como una rosa rizada;
como una rosa en la nieve.

Esta métrica le lleva, de forma natural, a quebrar habitualmente el verso, como en el ejemplo que antecede. Aunque su preferencia métrica en este poemario sea el alejandrino y la gran mayoría de los poemas se inscriban en el arte mayor, no le impide utilizar métricas más ligeras y mezclar con acierto ambas artes, mayor y menor, como en «La hora florida»:

¡Oh, la carta primera! Casta paloma,
que tiene en los recuerdos un santuario,
y que hallamos un día con un aroma
antiguo, en el misterio de un relicario. [...]
La copla lleva un tierno
jirón de alma:
¡Dónde irás tú, bien mío,
que yo no vaya!

Dentro del arte menor cultiva el romance octosílabo y algún que otro sonetillo, descendiendo, si es preciso, hasta composiciones en tetrasílabos. Una de sus características más notables fue la utilización de estrofas larguísimas, que en dos casos sobrepasan el medio centenar de versos: «El Diablo y la Muerte» y «Diálogo heroico». Pero su forma expresiva cristaliza cerca de una veintena de veces en forma de soneto, alejandrino en su práctica totalidad, salvo en una ocasión en que utiliza el raro dodecasílabo; en la mayoría de los casos los cuartetos son independientes y utiliza la rima cruzada. Hemos seleccionado el segundo cuarteto de «Mi mejor trofeo» como ejemplo:

El ambiente ignaro de bellaquería
me da un noble gesto de renunciación
y apreso en las redes de mi poesía
la divina música de mi corazón.

La tendencia a rimar en forma de serventesios de metro alejandrino es una constante a lo largo del poemario, manteniendo unas veces su forma pura, e hi-

bridándola otras, o mezclándolos con pareados, o agrupándolos de dos en dos con un esquema de rima que los convierte en una octava modernista. Veamos «Infantina de balada»:

Cantan las claras fuentes de los jardines reales
 floridos madrigales a la gentil Infanta,
 y el ruiseñor romántico, entre las frondas canta,
 al claro de la luna, sus trinos musicales.
 Y el pájaro poeta y el agua cristalina
 parece que musitan en su galana ofrenda:
 —Tu alma es también cristal y música, Infantina,
 tu almita azul de lírica princesa de leyenda.

Esas combinaciones de dos serventesios y de pareado con serventesio se amplía a otras para alcanzar estrofas de un mayor número de versos; en «La flauta llora» la última estrofa, formada por once versos, se estructura como sigue: pareado, quinteto y serventesio, con rima AABCBCDEDE. Finalizamos este apartado con un ejemplo de arte menor en el que se hibridan cuartetas consonantes con romances de asonancia mantenida en los pares; el fragmento está tomado de «La Estadea», poema que desapareció en la segunda edición de *Del Amor, del Dolor y del Misterio*:

«Rapaces ilusionados
 que tornáis de romería,
 ¡no topéis nunca en los prados
 con la Santa Compañía!»
 Junto al llar ennegrecido
 hila su copo la abuela,
 la rapaza está prendida
 del hilo de sus consejas.

3. Los contenidos de *Del Amor, del Dolor y del Misterio*

Como ya apuntábamos, se muestra Carrere en este su tercer poemario como un poeta maduro, afincado en el verso, seguro poéticamente de sí mismo; pero ha perdido algo de frescura, se ha alambicado un tanto. Curiosamente, aparece preocupado por su edad, siente que se va haciendo viejo, ¡y sólo tiene treinta años!: en consonancia con el sentir de su época, piensa que su juventud ya ha pasado y que se aleja presurosa. Dedicó Carrere algunos de sus poemas a hablar de sí mismo, de sus sentimientos, de su pensar, de su vivir y de su poesía. Siente que ha malgastado la vida y su estro poético y que, inexorablemente, está abocado a la muerte. Así lo expresa en el soneto que da inicio al poemario:

Mi alma es como mi estilo, doloroso y burlesco;
mi carne arde en las llamas del pecado mortal.
La gente no ve en mí más que lo pintoresco,
sólo yo sé mis hondas angustias de ideal. [...] «La musa del arroyo», mi blasón de poesía,
y aguardo entre las brumas de mi melancolía
que llame el Caballero de la Muerte a mi puerta.

Esta juventud que se va, ¡ay!, para no volver se canta en cuatro poemas: «Rima de renunciación», «Sonetos del buen ayer», «Elegía de los treinta años» y «Canción de la juventud». En el tercer poema hace alusión al autor de *Imitación de Cristo* y nos dice que envejecer, para él, es peor que morir, porque ni la gloria, ni el amor, ni la vida valen nada cuando la juventud se va. Así lo expresa en uno de los últimos poemas de su libro, «Canción de la juventud»:

Mi alma, sedienta de placeres,
siente el encanto de pecar;
¿qué habrán de darme las mujeres
cuando ya no pueda besar? [...] ¡Oh juventud, loca y florida,
talismán de vaga virtud!
¿Para qué querré yo la vida
cuando no tenga juventud?

A Carrere lo que realmente le preocupaba eran las mujeres. A ellas, amadas o no, dedica un gran número de poemas. En «Florilegio de amor» desgrana en tres sonetillos cómo se dejó siempre dominar por el pecado y cómo gastó su juventud:

Ante una bella mujer
me hunde su agudo puñal
hasta la cruz el tercer
dulce pecado mortal. [...] ¡porque tiene muchas rosas
mi florilegio galante! [...] ¡Porque tiene muchos sueños
mi florilegio galante! [...] cuánto he llorado de amor!
¡Que tiene mucho dolor
mi florilegio galante!

Dos aspectos hay que obsesionan a Carrere: los ojos de las mujeres y su condición perversa, su pasión enfermiza por las ramerías. Empecemos por los ojos: en ellos está el origen de su atracción perversa, capaz de embrujar. Veamos el poema «Los ojos brujos»:

Y es que tu beso envenena:
¿qué puede importar la vida,
junto a tu carne morena,
lujuriosa y perversa?
Pero tus ojos... ¡Oh, magos
ojos de fascinación!
Divinas cisternas, lagos
de locura y tentación.

La obsesión llega al límite ante la muerte. Al igual que Nervo, Carrere cantará a «La amada inmóvil», con una altura literaria tal vez menor. En su soneto «Éxodo» Carrere concibe la muerte como un partir con la amada:

Morirá tu belleza como mueren las rosas;
siento, al besar tus labios, el horror de perderte,
y por eso aprisiono tus manos temblorosas,
porque te quiero y tengo mucho miedo a la muerte.

Pero para la amada y el amado nada hay tan demoledor como el paso del tiempo. Oigamos los rememorantes versos de «Saudade»:

Ante el viejo balcón de la novia
era el corazón como un incensario, [...]
¡Tenía los ojos tan hondos, tan claros,
cargados de sueños azules...
y yo veinte años!
En el viejo balcón ya no hay flores;
la vida nos ha separado. [...]
Nunca hemos de vernos. Tal vez se hundiría,
al verla, mi viejo palacio de encanto;
que ella ya no tiene los ojos tan puros,
ni yo veinte años.

La obsesión de Carrere por el mal se plasma en su fascinación por las ramerías, por su carne tumefacta y sus besos macerantes con hálitos de hospital. En «Elogio de las ramerías» Carrere acumula, uno tras otro, los mayores despropósitos:

Cuando beso esos ojos de cerco alucinante,
donde arde la lujuria como sangrienta flama,
busco un algo divino que espero en cada instante
que no he sentido nunca, ni sé cómo se llama. [...]
Yo amo esas almas raras, nobles y corrompidas,
con hedor de pantano y excelsitud de cumbres,
y lanzo mis estrofas más hondas y floridas
como lluvia de estrellas sobre su podredumbre.

Entender que la prostitución es producto del vicio y de la lujuria es algo que Carrere y algunos de sus coetáneos, en su ingenuidad, creían. La verdad es muy otra: la prostitución es un hecho social producto de la miseria más absoluta; la lujuria no es atributo de las ramera, a lo más la fingen y, en caso de que la tengan, la reservan para quien ellas eligen, nunca para aquel ingenuo que compra sus servicios. Ante tanta exageración uno duda si Carrere estaba loco de atar (como Vidal y Planas) o decía esas barbaridades para hacerse el interesante. Carrere opina que la lujuria se redime por el amor; cuando canta a «Teresa», a la Teresa de Espronceda, nos viene a decir que, como a María de Magdala, hay que perdonarla porque amó mucho:

¡Oh, Teresa, tu nombre tiene un nimbo inmortal,
la corona de estrellas del amor y el dolor;
tu carne ardió en las brasas del pecado mortal
y hoy eres casi santa, porque te ungió el amor!

Pero no es sólo Espronceda el homenajeado, lo serán también Cervantes, Baudelaire, Zorrilla, Joaquín Dicenta, Villón, Verlaine, Schopenhauer, y Javier Valcarce. Nos referimos, naturalmente, a los literatos. Destacan dos poemas: la «Epístola a Joaquín Dicenta», publicada ahora tras su muerte, y el poema a «Schopenhauer», al que no vamos a referirnos, pues figura en todas las antologías. Sí comentaremos su homenaje a Dicenta; en él Carrere reivindica la acracia:

Un hombre inteligente debe ser anarquista. [...]
Debe ser anarquista sentimental; su acracia
es una flor de lis de blanca aristocracia,

Pero a diferencia de los discípulos de Bakunin, Carrere no confía en absoluto en el pueblo, borracho de ignorancia y de vino, y únicamente interesado en los toros. Sin embargo, Carrere sigue con su apostolado hacia ninguna parte:

Un bardo es un apóstol. Debe ser su canción
el gallardo penacho de la revolución; [...]
Aquí todos se burlan de esas almas inquietas
y se hace feria del dolor de los poetas.
Es la amarga verdad, Joaquín; ¿qué se va a hacer
en este pueblo triste que no sabe leer?

No es éste el único poema en el que Carrere aborda el tema político. Con motivo de su visita a España dedica a Poincaré un poema de circunstancias, cuyo único interés es, a nuestro juicio, su deuda total con «Adelphos» de Manuel Machado; veamos esto último (nuestro subrayado indica las coincidencias):

Es nuestra vieja España, tierra de las chisperas
 de navaja en la liga, de locas danzaderas
 y de toreadores, y *el árabe español*, [...]
 Sed bien venido a esta tierra parda de ascetas,
 de guerreros y místicos, de locos y poetas
que ganaron un mundo y luego lo tiraron
 y en las fiestas de toros de luz se emborracharon.

Hay alguna figura retórica común más, pero creemos que lo apuntado es suficiente. También resulta curioso el poema en el cual Carrere entiende que América, la América hispana, es la reserva espiritual y política del mundo, la nueva Atlántida. Fiel a su incoherencia, Carrere, que antes nos hablaba del ascetismo de Tomás de Kempis, se descuelga ahora con un aluvión de símbolos masónicos y esotéricos, fuertemente influido por su amigo y maestro Mario Roso de Luna²⁰. Así leemos en «Premonición de América» (el subrayado es nuestro):

[...] los caballeros
 luminosos y arañados como nuevos Lohengrines,
 que traerán la *Rosa-Cruz* sobre sus cascos guerreros [...]
 los guiará la blanca estrella de los *jinás* tutelares [...]
 Los hermanos del *Triángulo*, los *teósofos ascetas*,

Hay que señalar que una buena parte de la producción poética de Carrere utiliza la forma narrativa. Carrere nos cuenta historias, como la del pirata moro veneciano que se ahorca con las trenzas de sus amantes para evitar su muerte afrentosa a manos de los Borgia: «Dogal de amor», una réplica a «La canción del pirata», junto con otras que contemplan tres épocas: el siglo de los Austrias, los finales del XVIII y las figuras de Alfonso XII y la reina Mercedes. Dos poemas dedica a este último tema; el primero, «El rey chispero», nos habla de la muerte de la reina y de la del rey. El segundo, «El viejo palacio», es curiosísimo: se trata de una réplica a la «Sonatina» de Darío, con una enorme influencia de Poe, en concreto de *El hundimiento de la casa Usher*; no sabemos a qué edificio se refiere, pero no nos cabe duda de que el personaje de quien nos habla es Alfonso XII:

que evoca la memoria del príncipe galante!,
 de aquel rey amador, sediento de placeres,
 que soñaba en los brazos de todas las mujeres,
 que entornaban los ojos encendidas de amor
 bajo de su mostacho blondito y conquistador.

²⁰ Abordamos la vinculación de Emilio Carrere con el esoterismo en nuestro artículo «Génesis y autoría de *La torre de los siete jorobados* de Emilio Carrere», en *Revista de Literatura*, 64, n.º 128 (2002), pp. 475-503.

¡Oh, buen rey, tejedor de amores y quimeras,
el del talle galán y las hondas ojeras,
que dejó cien leyendas de su breve reinado
y se murió muy mozo porque amó demasiado!

Al «Rey poeta» dedica Carrere otros dos poemas: «Verbena de antaño» y «El reloj de San Plácido», tema este último sobre el que escribió muchas páginas²¹. Otro monarca tratado es Carlos II. Carrere se siente fascinado por su triste figura y por la sombra perversa de la Inquisición; al «príncipe hechizado» dedicó Carrere una novela corta de gran interés: *La Casa de la Cruz*²². Carrere nos habla del Siglo de Oro y mezcla su evocación con la de aquellos rincones del Madrid de los Austrias que tanto le apasionaron. Le llama también la atención el Madrid goyesco y en concreto la figura de María Luisa, a la que encuentra incluso atractiva; «La reina y el torero» nos describe un lance amoroso de la reina con Pepe-Hillo:

Era en aquel buen tiempo de Pepe-Hillo. Un día
se fueron de los sotos por la verde maraña,
y el torero gustó lo dulce que sabía
la boca más pomposa de la corte de España.
Don Carlos Cuarto, a verle torear nunca fue;
odiaba el rey los cuernos, ¡él sabría por qué!
Ella le vio caer una tarde fatal,

No tenemos manera alguna de saber si el episodio fue cierto, pero *si non e vero e ben trovato* y, dada la afición del torero de yacer con damas de alta alcurnia y la ligereza de cascos de la soberana, no tendría nada de raro que así hubiera sucedido. Joseph Delgado (Hillo), creador de la escuela taurina sevillana, era torero de ventaja y floritura, de ganado pastueño y lidiador de damas encopetadas. A (H)illo, analfabeto, que dictó su famosa tauromaquia, lo mató un toro en 1801.

A Carrere le había tocado vivir el episodio terrible de la I Guerra Mundial, de la Gran Guerra como se la denominó en aquella época. Nuestro poeta dedica a tan luctuoso episodio cuatro composiciones excelentes en las que se inclina, claramente, por los aliados; estos poemas guardan una gran coherencia entre sí, y elementos de uno continúan en otro: «Balada de la guerra», «La glo-

²¹ Sobre las múltiples versiones de ese tema puede consultarse la interesante conferencia de José Fradejas Lebrero: *Emilio Carrere: La penúltima versión de la Leyenda de San Plácido*. Ciclo de conferencias: El Madrid de la Guerra y la posguerra, 16 (Madrid: Ayuntamiento de Madrid – Instituto de Estudios Madrileños, 2001).

²² Emilio Carrere: *La Casa de la Cruz*, il. Izquierdo Durán. «La Novela de Hoy», 99 (Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 4-IV-1924). Existe reedición incluida en Emilio Carrere: *La Casa de la Cruz y otras historias góticas*, ed. Jesús Palacios, il. Izquierdo Durán y Máximo Ramos. El Club Diógenes, 158 (Madrid: Valdemar, 2001), pp. 179-249.

ria de la guerra», «Diálogo heroico» y «El Diablo y la Muerte». Veamos una selección de éste último, comenzando por su retrato del káiser:

—Guillermo es un buen mozo.
 —Se honra con ser mi amigo;
 siempre amigo del Diablo fue todo buen guerrero;
 en su imperial palacio, lo consultó conmigo
 la víspera de alzar en guerra al mundo entero.

Para celebrar tanto desastre y aflicción, el Diablo propone a la Muerte... ¡copular!, hallazgo espléndido en lo poético y en lo conceptual: «Y de esta alegre cópula de la Muerte y Satán, / va a salir muy lucida la familia de Adán!» En «Diálogo heroico» Carrere satiriza en un parlamento a tres bandas entre Babcia, Rocinante y el perro de Diógenes sobre la ciencia aplicada a la destrucción de la humanidad; el último verso es antológico: «y levantó la pata... filosóficamente.», orinándose en los cañones.

Mendigos y poetas conforman un *totum revolutum* del que forma parte la poetambra, ese sector de la bohemia, cuya denominación ha tomado prestada en nuestros días Juan Manuel de Prada. En «El rey Cretino», Carrere plantea ya desde el principio la oposición entre filisteos y bohemios. Canta luego a su vieja pipa bohemia, mientras que el bohemio comparte con ramerías, trotacalles y hampones las mesas de «El viejo figón» soñando con una musa núbil, o escucha las notas de *La Bohemia* en un «Café de artistas» esperando, siempre esperando:

Suaves rincones umbrosos,
 donde se siente la pena
 de la vida que se pasa
 y de la gloria que no llega.

Carrere entona su «Oración a la bohemia» por todos cuyos «ojos cegados / por un milagroso jirón de ideal» nunca conocieron la luz; mientras se envuelve en «La capa de la bohemia», el manteo de Verlaine y Villón, sus poetas admirados. El poeta sigue su trayectoria sin hacer «Un alto en el camino»; y sin aceptar los brazos de mujer que se le brinda entera: «yo te ofrezco mi frente, que orlan los negros rizos, / y mi seno, en que pacen dos corderos mellizos.» Bella metáfora ésta, pero no suficiente para detenerlo:

La zagala contempla alejarse al romero [...]
 Lírico paladín de una egregia locura,
 su frente ama el dulzor de los frescos laureles;
 a su paso, de sangre tiñe la tierra dura
 y la Muerte le azuza sus siniestros lebreles.

Carrere marcha inexorablemente hacia la muerte, esa muerte que le obsesiona. Ni siquiera ante la nueva vida, ante los hijos, se olvida del dolor y de la muerte; leemos en «Los hijos»:

En los éxtasis ciegos de la embriaguez sensual
tejí la urdimbre de su suerte;
el dolor, la miseria, la lacería carnal
y después el abismo de la muerte. [...]
Cuando veo dormidos a mis hijos pequeños
se me llena de llanto el corazón:
—¡Qué poco os durarán vuestros azules sueños
y la paz en el corazón!

Pero si lo anterior es triste y pesimista, el colmo llega en «Canción de cuna», donde «la pobre hermanita» y «la blanca cajita» son literal y literariamente ¡para matarlo!:

Dormid; hasta el nevado candor de vuestra cuna [...]
y sollozo pensando en la pobre hermanita
que se fue toda blanca, en su blanca cajita,
una tarde muy triste ¡para siempre jamás!

Prostitutas, poetas y mendigos se mezclan en un triple hermanamiento en el dolor. Estos últimos pueblan la geografía literaria de Carrere, y nos hablan en «La voz de los mendigos». Lo más terrible llega al final:

Turbando la alegría del sol y de las rosas
por las calles rientes de los parques galanos,
salmodiando el rosario de sus cuitas leprosas
se arrastran los mendigos lo mismo que gusanos. [...]
¡Oh, los niños mendigos que ha tatuado el horror,
y en las flácidas ubres van bebiendo el dolor
de vivir, [...] «¿A qué especie de zahúrda sombría
me ha traído tu ciega lujuria, madre mía?»

Hemos llegado al final del libro sin comentar una parte importante de él: «Dietario sentimental», agrupación de cinco poemas; dado que forma parte fundamental del siguiente poemario, a él nos remitimos. Amor, Dolor, Misterio: Carrere desgrana estos tres aspectos de su vida, de su sentir y entender la vida. Hemos tratado de encontrar un poema que resuma estos tres arcanos; tal vez «La voz del enigma» sea el que mejor satisface ese objetivo:

¡Silencio...! Del jardín asciende la fragancia
de un rosal, y suspira una voz en mi estancia:
—¡No se muere jamás![...]

Si miras al azul una noche estrellada,
o en los ojos divinos de una mujer amada,
verás escrito: ¡Eternidad! [...]
Y lo mismo que un sueño celeste se perdía
la voz del corazón del mundo, que decía:
—¡No se muere jamás!

4. La valoración de un crítico: Impresión de lectura de José Francés

La segunda edición de *Del Amor, del Dolor y del Misterio* concluye con un panegírico de José Francés titulado «Impresión de lectura»²³, que había sido publicado previamente en forma de artículo en la revista *Mundo Gráfico*²⁴. Hay que decir ante todo que lo escrito por Francés sobre Carrere es inteligente. Entiende bien al literato y al personaje —que en modo alguno son el mismo—; sólo hay algo en lo que se equivoca, su perdurabilidad literaria, aspecto que repite dos veces, al principio y al final de su estudio: «Examinada seriamente, sin apasionamientos adversos o propicios, la poesía contemporánea, no podríamos hallar con un derecho perdurable y capaz de resistir todas las revisiones futuras, sino tres o cuatro nombres de poetas españoles. Uno de estos nombres es el de Emilio Carrère.» E insiste al final: «uno de los tres o cuatro poetas que existen hoy día en España con derecho a la inmortalidad.»

Se equivocaba Francés, se equivocaba. Ahora ya sabemos que Carrere, como la casi totalidad de su generación, ni es inmortal, ni lo será jamás. La generación que hubo de sucederlos los barrió de un plumazo. Y no porque Carrere no pueda leerse ahora: algunos de sus versos, los menos, son excelentes; algunos de sus relatos se leen hoy con fluidez e interés, como resultan graciosas y bien construidas las novelas cortas subidas de tono de Joaquín Belda y de Álvaro Retana; no así los textos plúmbeos y aburridos, cuando no ridículos, de algunos de sus coetáneos más o menos canónicos. Carrere tuvo una gran cultura literaria, Francés señala muy acertadamente su *Retablillo literario*, una gran capacidad versificadora y una no despreciable capacidad narrativa y periodística. Pero eligió, porque en literatura todo se elige, no el camino del canon, sino el de la popularidad: Carrere fue frívolo, y eso, en España, no se perdona; hay que ponerse el birrete de la seriedad y entonar a voz en cuello la sinfonía dedicada al *esprit de la pesanteur*.

En circunstancias normales, Carrere no hubiera alcanzado la inmortalidad. En las que le tocó vivir, aún menos. Lo que ni Carrere ni Francés podían prever es que el nuevo régimen al que se apuntaron de inmediato acabaría literariamente con ellos, y que el canon lo construirían un puñado de Flechas y Pe-

²³ Véase nota 18, pp. 253-259.

²⁴ José Francés: «La vida literaria. Emilio Carrère y su último libro», en *Mundo Gráfico* (11-VIII-1915), pp. 4-5.

layos con moral de monaguillo onanista y deseos firmes de apuñalar al padre para hacerse sitio; con voluntad de convertir lo mostrenco en imperial y haciendo guardia bajo los luceros diseñarán lo que debe y no debe ser la literatura. Contribuirán a tan magna obra los escolásticos del estalinismo, emergiendo del *Acento Cultural* del Sindicato Español Universitario, por aquello de que los extremos se tocan y los fascismos, de uno y otro signo, siempre acaban coincidiendo. Como es evidente, en esa Música de Pompa pueblerina y perversa Circunstancia, en ese concierto imperialmente desafinado, don Emilio Carrere no tenía ningún instrumento que tocar.

III. DIETARIO SENTIMENTAL

Como ya indicábamos en la introducción, *Dietario sentimental*, al igual que *Del Amor, del Dolor y del Misterio*, conoció dos ediciones: 1916²⁵ y [1920]²⁶. Ambas presentan diferencias dignas de señalar.

5. Las dos ediciones de *Dietario sentimental*

La primera edición de *Dietario sentimental* nos ofrece sesenta y dos poemas sin división en secciones. De ellos, siete serán suprimidos en la segunda edición: los tres dedicados a los escultores Mariano Benlliure y Mateo Inurria y al escritor Jacinto Benavente, además de los titulados «Lirio místico», «El madrigal de los ojos», «Salutación triunfal» y «El estudiante truhán». Otros se añaden, como alguno de los que componen el larguísimo poema (sería más adecuado llamarle sección) que da inicio a la segunda edición, «Dietario sentimental», que agrupa hasta catorce poemas independientes, numerados en romanos; de ellos, los cinco primeros no aparecen en la edición inicial, pero no eran inéditos, habían sido ya publicados en el anterior poemario (*Del Amor, del Dolor y del Misterio*), mientras que los poemas que van del VI al XIV ya estaban presentes en la primera edición y aquí sólo pierden su título. Por otra parte, otros dos poemas presentes en la edición original se agruparán en la segunda bajo el título de uno de ellos, «La musa del río» (el segundo se titulaba originalmente «¡Oh puente toledana...!»). Finalmente, aparece en la segunda edición una última sección titulada «Cancionero de los jardines» formada por cuatro poemas: «La espada del cadete», «Laura», «La vía de la amargura» y «Cancionero de ayer»; todos ellos estaban también presentes en la primera.

²⁵ Emilio Carrère: *Dietario sentimental* (Madrid: Renacimiento, 1916).

²⁶ Emilio Carrere: *Dietario sentimental*, il. Ochoa. Obras Completas, 5 (Madrid: Mundo Latino, [s. a.]).

La edición de 1916 se abre con una dedicatoria al torero mejicano Rodolfo Gaona, inventor del lance que lleva su nombre: «A Rodolfo Gaona. Héroe de la fiesta de la sangre, que sabe sonreír cuando la muerte le roza los caireles...» En cambio, en la segunda edición la dedicatoria desaparece y debajo de un bello dibujo que representa a una mujer que leyendo deja escapar una lágrima, Carrere nos obsequia con el siguiente verso procedente del poema número XIII del larguísimo «Dietario sentimental»: «¿La gloria? ¡Acaso! Cuando un día / una mujer, ciega de amor, / llore con una estrofa mía / ...aunque no recuerde el autor.» Mientras que la primera edición carece de ilustraciones y de índice, la segunda incorpora unos muy bellos dibujos de Ochoa, que a veces simplemente en forma de pequeños motivos cierran muchos de los poemas, e incluye un índice en sus últimas páginas (223-224) en el que se enumeran tan sólo cuarenta y seis poemas, número que, habida cuenta los agrupados en los poemas-secciones «Dietario sentimental» y «La musa del río», hacen un total de sesenta, dos menos que en la primera edición.

Al igual que en el tercer poemario (*Del Amor, del Dolor y del Misterio*), el número de poemas de *Dietario sentimental* prepublicados y postpublicados en revistas es notable: veintinueve en *Nuevo Mundo* (uno dos veces), treinta y cuatro en *La Esfera* (seis dos veces), cuatro en *La Ilustración Española y Americana* y tres en *Mundo Gráfico*; tan sólo uno, «La gloria» procede de un poemario anterior, la primera edición de *El Caballero de la Muerte*. Por el contrario, uno de los poemas, «En la noche de San Juan», se volverá a publicar en la sección *Otros poemas* de la segunda edición de *Románticas*, y cuatro engrosarán las sucesivas ediciones de *El Caballero de la Muerte*: «La sibila», «La vía de la amargura», «Nocturno de verano» y «Una aventura de don Juan». Seis no aparecieron en ninguna de las revistas citadas.

6. La métrica de *Dietario sentimental*

A lo largo de sus tres poemarios anteriores Emilio Carrere ha desarrollado una gran capacidad versificadora, depurando sus iniciales planteamientos que, aunque inscritos en los de los versificadores modernistas, a los que no renuncia, se alejan de ciertas simplificaciones ramplonas como rimar el sustantivo «mente» con diversos adverbios, o el artículo indeterminado «una» con «luna», algo ejemplificado perfectamente en el más famoso de sus poemas, «La musa del arroyo»: «Cruzábamos *tristemente* / las calles llenas de *luna* / y el viento forma *una* / zarabanda en nuestra *mente*» (el subrayado es nuestro). Evita también las palabras poco usuales como lacería, tan socorrida para rimar con historia, miseria, etc., los neologismos inventados y ciertos arcaísmos. Pese a todo, a veces nos obsequia con un lenguaje original. Si tuviéramos que definir la métrica de Carrere diríamos que, cuando menos, es difícil y problemática. El metro es, en general, el alejandrino, con sonetos sencillos, dobles y aun triples,

con cuartetos (tanto de rima cruzada como abrazada) independientes en la mayoría de los casos. Reproducimos a modo de ejemplo las dos primeras estrofas de «La juglaresa canta», el soneto alejandrino que abre la primera edición:

En la tragicomedia de la existencia mía,
mi alma, que es juglaresa de su propio dolor,
sólo tiene un remanso cordial, la poesía;
el verso que hace música la pena y el amor.
Allí, sin bambalinas, ni afeites ni comparsa,
la emoción es más honda y el gesto más sincero,
nos rompe el corazón la verdad de la farsa
y se asoma a los ojos un llanto verdadero.

Pero el metro alejandrino no es el único, alternando incluso en la misma composición con endecasílabos, eneasílabos y heptadecasílabos. La tendencia de Carrere a quebrar el verso es muy notable, como por ejemplo en la segunda estrofa de «Nocturno de verano»:

¡Noche blanca de estrellas y blanca de azahares,
en que tiene el amor
el sabor del divino *Cantar de los Cantares*
sobre una boca en flor!

No retrocede Carrere ante el metro ultralargo con versos hexadecasílabos e incluso de un número de sílabas todavía mayor, como en «Salutación triunfal», poema en el cual la deuda con Darío es evidente:

¡Salud, preclaros varones, que ha elegido la fortuna
para añadir nuevos timbres a los laureles hispanos,
que hoy retornáis vencedores de la muerte, de los odios de la feroz media luna,
como en un viejo romance de moros y de cristianos!

Versos larguísimos son también los del poema «Glosas de la guerra», formado por dos sonetos. Veamos los dos tercetos que cierran el poema en los que de nuevo la deuda rubeniana es palpable:

Las voces proféticas se cumplen, los signos del rojo Destino;
una ola de fuego arrasa las flores del suelo latino.
El Destino es cómitre de nuestros futuros; el Destino es fuerte.
¡Racimos de vidas! ¡Penachos de fuego son las Catedrales!
Pasa el Anticristo y oye el mundo, atónito, sus salmos triunfales,
sonando en el ara de Nuestra Señora la Muerte.

Frente a metro tan extremado, Carrere utiliza versos eneasílabos para entrar en el arte mayor y octosílabos en el menor, formando sonetillos, romances, romancillos, agrupaciones de cuartetos y redondillas, coplas de arte menor y

sextillas, descendiendo en el metro hasta los hexasílabos y aun los tetrasílabos, como en «Mientras es primavera»:

Sóñar es mirar las cosas
tras de milagrosos tules,
es tener alas azules
y armoniosas.
Gusta de las mieles sabrosas
del dulce mayo nupcial,
¡que muy pronto en tu rosal
no habrá rosas!

Con respecto a la rima, Carrere se ajusta, en general, a la demandada por el tipo de composición elegido, pero no tiene ambages a la hora de utilizar la asonancia, incluso la asonancia anómala, aunque la composición sea de arte mayor, como en el poema que abre la sección «Cancionero de los jardines», «La espada del cadete», que comienza: «La espada de ese cadete dicen que la tengo yo; / en el puño de oro fino lleva una empresa de amor.»; para continuar con versos octosílabos que riman en consonante: «Rendida empresa de amor / como ninguna, galana. / “Solo me vence el rigor / de una niña toledana”». A veces la asonancia en los pares se hace irregular, como en la composición dedicada a Inurria. En contraste, Carrere «ingresa en la cuaterna vía» con «tetrásforos monorrimos» como los versos que dan inicio al poema dedicado a «La plaza de las Comendadoras»:

Es una plazoleta arcaica y provincial,
apacible solana bajo el sol invernal;
tiene un aspecto prócer, devoto y ancestral
con sus viejas mansiones y su atrio conventual.

En esa paradigmática y medievalista composición formada por seis estrofas alejandrinas de cuatro versos cada una la rima se alterna: en la primera, tercera y sexta estrofas es monorrima, y en la segunda, cuarta y quinta adopta el esquema de serventesios independientes. Será precisamente el serventesio la estrofa preferida por Carrere en la mayoría de las composiciones alejandrinas y en las de metro quebrado. Veamos como ejemplo el poema dedicado a «Córdoba», deudor esta vez de otro modernista, Manuel Machado:

¡Alma cordobesa
triste y soñadora!
En las muertas calles parece que pesa
la tristeza mora. [...]
Pupilas extáticas
entre las ojeras,
mujeres ardientes, mujeres dramáticas
como los sollozos de las peteneras.

No podemos concluir este apartado sin aclarar que, pese a lo complejo del tratamiento poético, los versos están en general bien contruidos, tanto en el metro como en la rima, sin que observemos, como en los poemarios anteriores, irregularidades en los hemistiquios.

7. Los contenidos de *Dietario sentimental*

En este poemario, como en los que le preceden, Carrere nos habla de sí mismo, de su concepción del arte, de la poesía y de la vida, esa vida que entiende como un «esperar la muerte». Así, en el segundo terceto de «La juglaresa canta», poema que abre la primera edición, nos dice:

y espera desgranado su lírico dietario
a que suene una hora... y entre en el escenario
el perfil de marfil antiguo de la Intrusa.

Bello verso este último y no menos bella metáfora. Ese esperar la muerte tan heideggeriano es constante en Carrere; lo expresará de otro modo en «Dietario sentimental. I», poema que abre la segunda edición:

Cuando el barro doliente sólo anhela dormir
y están los labios mustios cansados de besar,
y el alma, blanca nao, sólo sueña en partir
al país del que nunca se puede regresar.

Dos lenitivos únicamente encuentra Carrere a su condición de ser-para-la muerte: el arte (la poesía) y el amor. Por eso, tras la estrofa que antecede nos dice:

Hasta ese horrible abismo de mi renunciación
llegaste tú, mujer, y tu voz de cristal
cayó en mi corazón
como un chorro de agua riente y musical.

Carrere entiende, o dice que entiende, la vida como tragedia, como absurdo. Al comienzo de «Dietario sentimental. II» leemos: «¿Qué sentido tendrá esta absurda y diaria / tragedia del vivir? [...]» Y en «Dietario sentimental. IV» apunta el ideal bohemio como encubridor del triste y banal sino del hombre:

Caballeros bohemios, pálidos legendarios,
príncipes vagabundos, borrachos de ideal:
que la luna os ofrende sus sueños visionarios,
para no ver la vida tan triste y tan banal.

En «Dietario sentimental. VIII» Carrere, pirata, emperador y guerrero de ficción, encuentra en el oficio de poeta otra de las formas de alegrar, ennoblecer y justificar la vida:

Fui poeta, dejé de mi vida el secreto
en el cofre de sándalo de mi mejor soneto;
fui amante de una reina y cincelé mi historia
con un beso de amor y un penacho de gloria.

Pero Carrere es consciente de que la gloria literaria y el amor son pura ficción. Así lo expresa en «Dietario sentimental. XIII»:

¡Gloria y amor! Temas floridos
de esa irónica comedieta;
los mismos versos repetidos
y siempre la misma careta.

El poeta concluye su «Dietario» con una petición de perdón a sus hijos, algo que ya había apuntado en otros poemas ya citados, en algún caso de forma terrible. Otra de las constantes de Carrere es la oposición entre los bohemios y los filisteos, entre la inteligencia y la enfatuada ignorancia que da el poder político y sobre todo económico. «El rey Cretino», poema que ya hemos citado al analizar *Del Amor, del Dolor y del Misterio*, no se refiere a ningún monarca concreto; es una alegoría de la piara de los seguidores de Pluto, el dios menor del dinero y la opulencia. En «Nocturno de verano» Carrere apologiza, *sensu contrario* que el fabulista, a la cigarra, esa cigarra que es poeta, frente a la despreciable hormiga:

Canta, cigarra, ebria de ensueño y de emoción,
entre las rosas y entre las espigas;
para ti es el laurel, el beso y la canción;
¡lo demás para las hormigas!

Tiene Carrere especial cariño a las ciudades, a su geografía urbana recoleta y sentimental. «Jardín público», «Del viejo Madrid galante», «La plaza de las Comendadoras» y «El viejo París» ilustran este contenido. También están presentes con fuerza los temas literarios y los homenajes a sus autores. A uno de ellos, Poe, dedica su poema «Ligeia», que se inicia con un panegírico del autor: «El bardo del Horror, aquel divino Edgardo», para concluir aludiendo al personaje y a la doble personalidad literaria de Poe, genial como constructor de cuentos de miedo y como poeta:

Prodigiosa Ligeia, rubia virgen profética,
una noche de luna, misteriosa y magnética,
te fuiste de la vida para siempre jamás

lo mismo que un penacho de incienso... Y el protervo
cuervo de ojos redondos, el fatídico cuervo
en el alma del bardo clavó su pico acerbo,
con su negro estribillo: ¡Nunca más! ¡Nunca más!

Carrere, que tradujo a Poe y lo conoció a través de la edición francesa de Baudelaire, está tan influido por su obra narrativa como por su famoso poema *The raven*, al que alude en muchas de sus composiciones. Otro nuevo homenaje literario es el realizado a Wilde. Es la *Salomé* de Wilde, y no otra (ni la de Flaubert, ni la de Mallarmé), la que inspira el poema «La muerte de Salomé», como antes inspiró una de sus narraciones republicada mil veces bajo diferentes títulos: *El manto de oro de Salomé*²⁷. En el poema dedicado a Salomé Carrere nos narra, porque la forma poética que elige es la narrativa, la muerte de la hija de Herodías; aunque la suya es una historia totalmente inventada y sin la menor apoyatura histórica.

En un interesante ensayo Delfina Rodríguez²⁸ ha desarrollado la influencia de la *Salomé* de Wilde en las letras hispanas. Hay que añadir que pocas obras literarias han influido más en el polisistema literario no sólo español, sino europeo y occidental. Pero aún será mejor decir sobre el polisistema cultural: sobre la iconografía y sobre la música, además de la literatura. La *Salomé* de Wilde, la del decadentismo y del simbolismo, rompe con la tradición histórica que va desde los Evangelistas y Flavio Josefo hasta Flaubert e incluso hasta Mallarmé. Salomé, la virgen perversa, desplaza a su madre, Herodías, y asume todo el protagonismo; es ella quien decide que la cabeza de Juan el Bautista ruede, porque vivo es incapaz de conseguirlo: mata aquello que más ama, como en la *Balada de la cárcel de Reading*; y clava sus dientes en los labios cárdenos del ajusticiado, aún calientes. Carrere conserva todos

²⁷ *El manto de oro de Salomé. Novela*, il. Izquierdo Durán. «El Cuento Popular. Revista Literaria», 3 (Madrid: Imprenta «Artística» de Sáez Hermanos, 15-VI-1914), pp. 3-15. La publicó posteriormente bajo los siguientes títulos:

- *La rosa del Albaicín*, dibujos de Cerezo Vallejo, en *Por Esos Mundos*, n.º 244 (mayo 1915), pp. 513-522.
- *La rosa del Albaicín*, en Emilio Carrère: *La rosa del Albaicín. Novelas* (Madrid: Librería de la Viuda de Pueyo, 1917), pp. 5-34; y (Madrid: Librería de los Sucesores de Hernando, 1917), pp. 5-34. Ambas ediciones son idénticas.
- *El embrujamiento de Pablo Reinol*. «La Novela Corta», 132 (Madrid: Prensa Popular, 13-VII-1918).
- *Las Sirenas de la Lujuria*. «La Novela de Amor», 11 (Madrid: [s. n.], [s. a.]).
- *Cadalso de oro. Novela*. «La Novela de Hoy», 313 (Madrid: Atlántida, 11-V-1928).

Véase el análisis de esta novela en nuestro artículo «Emilio Carrère en la revista *Por Esos Mundos* (1906-1915)», en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 41 (2001), pp. 393-417.

²⁸ Delfina P. Rodríguez Fonseca: *Salomé: La influencia de Oscar Wilde en las literaturas hispánicas*. Colección alternativas, 2 (Oviedo: Universidad de Oviedo – KRK ediciones, 1997). Las páginas dedicadas a Carrere son: 145-158 y 228-229.

estos elementos y los manipula a su antojo. La *Salomé* de Wilde ha surgido en un final de siglo en el que la perversión era omnipresente²⁹ (perversión que hoy resultaría algo ingenua); la literatura y el arte se habían llenado de erotismo, pero de un erotismo perverso: tribadismo, zoofilia, necrofilia, satanismo, etc. Una de sus derivaciones literarias será el vampirismo, con Stocker y Sheridan Le Fanu a la cabeza, continuadores del XVIII y del movimiento romántico con Byron y Polidori. Un final de siglo en el cual algunos excéntricos van a beber sangre a los mataderos. Carrere conoce estos extremos y se encuentra en su salsa. Por eso mata a Salomé, no a la manera de Wilde —los soldados del Tetrarca la aplastan—, sino como si fuera un vampiro, siguiendo una de las recetas de Van Helsing, el cazavampiros de Stocker. Carrere liquida a la vampira Salomé por el agua y por la decapitación. El hado construye para ella una espada de hielo:

¡Fue su último baile! Un filo de hielo,
 igual que un alfanje de blanco cristal,
 segó su cabeza. Caía del cielo
 la nieve como una losa funeral.
 ¡Oh, princesa extraña, perversa y artista;
 ya sus locas danzas no trenzará nunca!
 ¡Rueda por el hielo su cabeza trunca
 como la cabeza de Juan el Bautista!

Cabe imaginar el regocijo que le supuso escribir estos versos. Pero no serán esos poemas dedicados a Ligeia y Salomé los únicos que Carrere dedicará a Poe y Wilde; a ambos, acompañados por Verlaine, les dedicará dos sonetos agrupados bajo el título global «Las simas», en los que se pone moralista ya desde el primer cuarteto:

¡Simas de la lujuria! Oscar Wilde, el narciso,
 y Verlaine, el mendigo, se hundieron en las simas;
 fueron lo que el demonio de la lujuria quiso...
 ¡Ruisseños protervos de milagrosas rimas! [...]
 ¡Las simas del alcohol! Bohemia tabernaria,
 la costra y el andrajo que huyen la luz del sol
 sin un amor que encante la vida solitaria...
 Edgar Poe fue grande, a pesar del alcohol.

El colmo llega cuando en el penúltimo terceto concede a la dipsomanía y a la homosexualidad un carácter satánico:

²⁹ Bram Dijkstra: *Idols of Perversity. Fantasies of feminine evil in fin-de-siecle culture* (New York – Oxford: Oxford University Press, 1986). Trata el tema del vampirismo en el capítulo X (pp. 333-351) y las figuras de Judith y Salomé en el capítulo XI (pp. 352-401).

¡El Alcohol, la Lujuria, monstruos de las cavernas
del alma; en los prostíbulos y en las hoscas tabernas
cantan las letanías del Señor Satanás!

Una vez más Carrere, pretendidamente bohemio, se pasa con armas y bagajes a los filisteos; pero, por mucho que lo pretenda, es incapaz de sustraerse a la atracción del Mal: hace del Enemigo de Dios el protagonista de sus poemas; en tres de ellos, el Diablo está presente. El primero, «El campanario de las brujas», nos describe un aquelarre sabático... pero sólo al principio; el poema, excelente, da la vuelta en la tercera estrofa. A continuación reproducimos su primera y última estrofas:

Las brujas van envueltas en sus negras dalmáticas,
y cantando los salmos del padrino Saturno,
a media noche vuelan a las cortes sabáticas
del Gran Macho Nocturno. [...]
Porque es cierto que hay brujas... Las he visto yo mismo
hechizando a la triste y absurda Humanidad
desde siglos remotos. Se llaman Fanatismo,
Ignorancia y Crueldad.

El segundo poema, «El diablo funda un hospicio», ejemplifica el conocido dicho «El diablo, harto de carne, se metió fraile», parafraseado al comienzo de su segunda estrofa:

Ya era viejo el gentilhombre
cuando dejó estas andanzas,
y se tornó muy devoto
harto de carne de faldas.

El don Juan arrepentido vive un truculento episodio: el reo que llevan al patíbulo es hijo suyo. Como resultado, y aunque los hijos de su liviandad debían ser tan numerosos como ya talludos, el anciano arrepentido decide llevar a cabo una obra tan encomiable como meritoria con la que finaliza el poema:

Fundó un hospicio en la corte
el gentilhombre de Italia,
aquel rijoso diablillo
harto de carne de faldas.

Al Carrere moralista el donjuanismo le parece simpático, porque los pecados de la carne, sin excesos y dentro de lo normal, son para él inevitables; así se lo recuerda a Fausto:

Fausto tiene la clave
 del Cielo, de la Tierra y del Infierno;
 pero el viejo filósofo, triste y casto, no sabe
 la emoción inefable que hace el pecado eterno. [...]
 Y Fausto redivivo se entregó a la serpiente
 que sabe el misterioso sortilegio sensual,
 y condenó su alma eternamente
 por la rosa de Venus... como cualquier mortal.

Mundo, demonio y carne son temas recurrentes en Carrere. En «La flor de la verbena», utilizando un motivo procedente de la lírica popular medieval, advierte a las jóvenes virginales que pueden perder lo que no deben al ir a coger dicha flor:

Niña que bajas al soto
 por la flor de la verbena,
 ten cuidado no se mustie
 la rosa de tu pureza, [...]
 cuidad que no os vea el Diablo,
 que va a endemoniar doncellas,

Carrere, al igual que sus coetáneos, se pone pesadísimo con las ojeras, a las que atribuye la condición de estigmas de todo tipo de excesos y onanismos, sobre todo en el caso femenino. Tamaña estupidez estuvo muy extendida entre el vulgo y los escritores cursis. Su expresión literaria más digna de mención es la regocijante novelita de Joaquín Belda titulada precisamente *Las ojeras*³⁰, la única que merece la pena ser leída dentro de la antología que Lily Litvak dedicó a la narrativa erótica de esa época³¹. Véase el tratamiento que da al tema el compañero de generación de Carrere Germán Gómez de la Mata en su madrigal «Ojeras»³²:

Presumes de indiferente;
 pero, aunque ocultarlo quieras,
 te está vendiendo el ardiente
 morado de tus ojeras,
 esas sombras traicioneras
 que son un dato elocuente
 de que te abrasan hogueras
 mientras tu boca nos miente,

³⁰ Joaquín Belda: *Las ojeras. Novela*, il. Mihura. «La Novela de Hoy», 206 (Madrid: Imprenta Artística Sáez Hermanos, 23-IV-1926).

³¹ Lily Litvak (ed.): *Antología de la novela corta erótica española de entreguerras. 1918-1936*. Clásicos Taurus, 20 (Madrid: Taurus, 1993), pp. 329-360.

³² Germán Gómez de la Mata: «Ojeras», en «Madrigales», en *La Esfera*, 202 (10-XI-1917).

sonriente,
frialdades embusteras...
Presumes de indiferente
y te venden tus ojeras.

El Diablo también está detrás en «El caballero guardia», protagonista de una relación sucúbica que Carrere republicó bajo diferentes formas: novela corta, poema, artículo, un número exagerado de veces. La necrofilia de nuestro autor se plasma en varios poemas en los que, de una forma u otra, la muerte está omnipresente: «Voces de agorería», «Los cipreses», «¡A la salud de los muertos!», «Día de difuntos» e «Igual que las sombras». Nada de raro tiene, habida cuenta la fecha en que se publica este poemario, que Carrere nos hable, como en el anterior, de la guerra, de la Gran Guerra, en un doble soneto de larguísimo metro («Glosas de la guerra»); anotemos el segundo terceto del primero:

En gesta de fuego que tiene el impulso de una catarata
viene el Anticristo, que lleva en las sienes un casco de plata,
un rojo penacho y un manto de armiño como Lohengrín.

Por si había alguna duda de la deuda poética, a Carrere la prosopopeya le viene siempre de Darío, el segundo cuarteto del último soneto nos la aclara de forma irrefutable:

El mundo retiembla al golpe del casco brutal y sonoro;
la muerte en la tierra, la muerte en los mares, la muerte en lo azul...
Viajeros de Europa, los cuervos fatales, vuelan sobre el oro
de los minaretes, de la legendaria dorada Stambul.

Los temas goyescos y taurinos también están presentes en Carrere, que abusa de la forma narrativa y le encanta contar historias. «Aguafuerte taurino» es la descripción de una corrida nocturna, y «Del viejo Madrid galante» y «Un duelo de Pepe-Hillo con la espada de Godoy» tienen como protagonistas a estos dos últimos junto con la reina María Luisa (a la que Carrere, demostrando un gusto lamentable, encontraba, como ya dijimos, muy atractiva):

Esas frondas le vieron y escucharon la risa
—áurea risa italiana de la Reina española.—
¡Oh rubia María Luisa,
que se iba a las verbenas vestida de manola.

«Flor de la gitanería», «La sibila» y un poema dedicado a «Pastora Imperio», novia y luego mujer, aunque por poco tiempo, de Rafael «El Gallo», enlazan los temas taurinos con la gitanería, con una escasísima fortuna poética. No es fácil encontrar unos versos tan lamentables como la siguiente estrofa del poema «La sibila»:

Gitanilla auribronceada,
 tu grácil figura anacrónica
 guarda, como una luz sagrada,
 la vieja ciencia faraónica.

Donde sí acierta Carrere, poeta desigual donde los haya, es en la descripción de la España de charanga y «panderetas» o en una de las mejores composiciones de todo el poemario, «Castillos en España»:

¡Los castillos de España! ¡Oh la gloria lejana,
 el laurel, el romance y la hidalguía!
 Se alzan como fantasmas sobre la tierra llana,
 sobre la tierra llana seca de poesía. [...]
 Don Quijote y el Cid duermen eternamente;
 sus gestas milagrosas suenan a cosa extraña;
 el Ensueño y la Gloria son, irónicamente,
 castillos en España...

Esa alusión al *Quijote* no es única; al Caballero de la Triste Figura, a su cansado Rocinante y a otros personajes de Cervantes les dedica Carrere cuatro poemas en este libro: «La posada de la sangre», «El manco gallofero», «El vizcaíno» y «El viejo caballo», que forman un homenaje cervantino. Dos figuras románticas, Fígaro (junto con sus compañeros literarios) y Chopin, protagonizan sendos poemas. Es curioso que en este recorrido biográfico-panegírico, los tres poemas más significativos, los dedicados a Benlliure, Inurria y Benavente, fueran eliminados en la segunda edición. El primero y el tercero merecieron un soneto, mientras que al escultor de «Las Edades de la Mujer» lo despachó con un romance de asonancia irregular que comienza con los siguientes versos:

Tu Venus de mármol rosa
 tiene la pura elegancia
 de las griegas versallesas
 del siglo lindo de Francia.
 Divinas marquesas, ninfas
 de cabellera empolvada,
 y pastorcillas picantes
 de pastorelas lejanas.

Puesto a homenajear, Carrere lo hace a manos llenas y en todas direcciones. En «La musa del río» encontramos los siguientes panegíricos: a Toledo, Garcilaso, el Romancero, Camoens, Carlos V, el Greco y Zorrilla (hay una alusión a «El Cristo de la Vega»). Como dato curioso, hemos de anotar que en el segundo apartado del poema aparece la palabra «puente» como sustantivo de género femenino, una forma muy poco usual (el subrayado es nuestro):

¡Oh puente *toledana*, en tu ojo negro y hueco
 hay una eterna lágrima por la gloria ancestral;
 tú viste la pupila visionaria del Greco
 siguiendo la corriente del río musical!

Para finalizar nos parece importante señalar que Carrere dedica en la sección «Cancionero de los jardines» dos sonetos al Cristo de «La vía de la Amargura». El poeta establece su comunión con el Hijo al unirse a Él en una misma Pasión:

¡Cristo de la tremenda Pasión y del Calvario,
 en mi alma no hay luz, en mi alma no hay luz;
 siento por ver tu esencia un ardor visionario,
 y, cual Tú, estoy clavado sobre una negra cruz!
 La cruz de la pobreza, sarcástico madero,
 y la cruz de ignorar la razón de mí mismo;
 y aguardando a la muerte con un terror sincero,
 mi vida es una lágrima colgando en un abismo.

Poeta alambicado, ramplón a veces, genial las menos, desigual, profundo y a la vez frívolo, en el que realidad y máscara se confunden, siempre supo, de una forma u otra, llegar al corazón de sus lectores.

IV. ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS³³

¿A dónde vas, doliente y pálido viajero? ↔ «Un alto en el camino» (A) (PEM, V-1910).

A pesar de tu porte frívolo y cortesano, ↔ «Javier Valcarce» (A).

¡Alma cordobesa ↔ «Córdoba» (D) (IEA, n.º 36, 30-IX-1915) (NM, 28-I-1916).

³³ Después del título indicamos a qué poemario pertenece cada poema incluyendo entre paréntesis las siguientes iniciales: (A) para *Del Amor, del Dolor y del Misterio* y (D) para *Dietario sentimental*; si un poema aparece sólo en una de las dos ediciones del poemario lo señalamos añadiendo a la sigla el superíndice de la edición correspondiente: A¹, A², D¹ y D². Cuando haya poemas publicados también en los poemarios analizados en nuestro primer artículo, añadiremos entre corchetes la inicial de estos: [R] corresponde a *Románticas*, [C] a *El Caballero de la Muerte* y [OP] a *Románticas y otros poemas*; si procede, señalamos las variantes de título; obviamente, su aparición en esos libros obedece en unos casos a una primera publicación y en otros a su inclusión en ediciones posteriores de *Románticas* y *El Caballero de la Muerte*. Finalmente, incluimos también las siglas correspondientes a la publicación periódica en la que, previa o posteriormente, apareció el poema, con indicación de la fecha; si procede, ofrecemos también las variantes de título (marcamos en versales la parte del título que tiene carácter de sección); las siglas de las revistas son: AS, *Acción Socialista*; Cer, *Cervantes*; ETC, *El Eco teatral y del comercio*; LE, *La Esfera*; IEA, *La Ilustración Española y Americana*; MG, *Mundo Gráfico*; NM, *Nuevo Mundo*; PEM, *Por Esos Mundos*; P, *Prometeo*; VS, *Vida Socialista*.

Amarrado a la arcilla de mi espíritu precito; ↔ «La voz de la sombra» (A) (NM, 2-X-1913) («Voces del misterio», LE, n.º 105, 1-I-1916).

Amor de vértigo, amor ↔ «Rosa de vesania» (A).

Andan sueltos los pecados ↔ «Verbena de antaño» (A¹) (NM, 6-VIII-1914) (LE, n.º 292, 2-VIII-1919).

Antifaces y sedas, encajes y pompones, ↔ «Baile de máscara» (A¹) (NM, 20-II-1915).

Blanca sois, señora mía, ↔ «La canción de Blanca-niña» (A¹) («CANCIONERO DE LOS JARDINES: La canción de Blanca-niña», NM, 3-X-1912).

Blancas manos de Elena, ↔ «Las manos de Elena» (A) [C] (NM, 7-V-1914).

Bohemios troveros, de gachos sombreros, ↔ «Oración a la bohemia» (A) [C].

Bruja blanca, blanca luna: ↔ «La bruja blanca» (A¹) (NM, 30-X-1913) (LE, n.º 51, 19-XII-1914) (LE, n.º 821, 28-IX-1929).

Callejas de París del tiempo de la Corte ↔ «Viejo París» (D) («Rincones de París del tiempo de la Corte», LE, n.º 241, 10-VIII-1918).

Callejuela torcida, silente encrucijada ↔ «La calle del Rollo» (A) (NM, 12-XII-1914) («Rincón del viejo Madrid», LE, n.º 197, 6-X-1917).

Cantan las claras fuentes de los jardines reales ↔ «Infantina de balada» (A).

¡Castillos de la tierra castellana! ↔ «Castillos en España» (D) (LE, n.º 113, 26-II-1916).

Ciprés meditabundo, místico y solitario ↔ «Los cipreses» (D) (LE, n.º 127, 3-VI-1916).

Como hosco cortejo de podre y de harapos ↔ «Agua-fuerte» (A) («Del floilegio rebelde», VS, 14-VIII-1910) (NM, 9-IV-1914).

Como hubo un rey poeta, hubo otro rey chispero ↔ «El rey chispero» (A) [C].

Como sombras vanas pasan por la vida... ↔ «Igual que las sombras» (D) (MG, 7-VII-1915) («Filosofías líricas», LE, n.º 792, 9-III-1929).

Coqueta y rubia azafata ↔ «Coqueta y rubia azafata...» (D¹) («Dietario sentimental. X», D²) («La dama ideal», NM, 22-X-1915).

Cual dos sombras ilustres del Poema de Hierro ↔ «Diálogo heroico» (A) (NM, 5-XII-1914) (Cer, V-1917).

Cuando veo dormidos a mis hijos pequeños, ↔ «Los hijos» (A) (NM, 18-XII-1913) («Un hijo es el amor...», LE, n.º 53, 2-I-1915).

De los incas prisionero ↔ «La virgen de los últimos amores» (A) (NM, 4-IX-1913) (LE, n.º 307, 15-XI-1919).

Del manso Manzanares en la alegre ribera, ↔ «La reina y el torero» (A) («La reina en los toros», LE, n.º 814, 10-VIII-1929).

Dime, abuela, ¿por qué ahora, ↔ «Balada de la guerra» (A) («La guerra pasa...», LE, n.º 49, 5-XII-1914) («Balada», Cer, VIII-1917).

Diz que era el Diablo en persona ↔ «El espadín» (D) (NM, 24-IV-1915).
 ¡Dolor de la pobreza! Romero del camino ↔ «Dietario sentimental. IV» (A) (D²).

Dormid; por vuestras frentes cruzan azules sueños, ↔ «Canción de cuna» (A) (NM, 3-X-1914) («Junto a la cuna», LE, n.º 132, 8-VII-1916).

¡Dulces rincones de amor ↔ «Café galante» (A¹) (NM, 6-III-1915 y 18-VII-1924).

El bardo del Horror, aquel divino Edgardo, ↔ «Ligeia» (D) («LAS MUJERES DE LOS POETAS: La musa de Poe», LE, n.º 727, 10-XII-1927).

El bello Don Juan es eterno ↔ «Una aventura de Don Juan» (D) [«La aventura de Don Juan», C] (LE, n.º 114, 4-III-1916).

¡El cementerio en fiesta! Ceremonia burlesca, ↔ «Día de difuntos» (D) (NM, 29-X-1915).

El destino de los pueblos, dramaturgo misterioso, ↔ «Premonición de América» (A²) («Canto de premonición», LE, n.º 524, 19-I-1924).

El rey cretino tiene un jardín, ↔ «El rey Cretino» (A) [C] (NM, 8-II-1912) (AS, 6-II-1915).

En el fondo del alma hay mágicos cristales ↔ «El espejo encantado» (A¹) (NM, 31-XII-1920) («EMOCIONARIO: El cristal interior», NM, 7-I-1927).

En el Potro de Córdoba y en la alegre almadraba ↔ «El manco gallofero» (D) (LE, n.º 121, 22-IV-1916) («Maese Miguel», LE, n.º 672, 20-XI-1926).

En el viejo balcón florecido ↔ «Saudade» (A) («Añoranza juvenil», NM, 20-XI-1913) («Balada de los veinte años», NM, 5-XII-1919).

En la noche de Abril, ensoñadora y cálida, ↔ «Chopin» (D) (LE, n.º 216, 16-II-1918) (IEA, n.º 20, 30-V-1920).

En la noche de San Juan ↔ «La flor de la verbena» (D) [«La noche de San Juan», OP] (MG, 30-VI-1915) («La rosa de San Juan», LE, n.º 391, 2-VII-1921).

En la tragicomedia de la existencia mía, ↔ «La juglaresa canta» (D) («La juglaresa», NM, 9-I-1920).

En las calles solitarias, ↔ «Por qué aúllan los perros» (A) (NM, 24-X-1914).

En los jardines públicos hay un recogimiento ↔ «Jardín público» (D) (NM, 31-III-1916) («Lirios en el arroyo», LE, n.º 779, 8-XII-1928).

En una vida antigua fui yo un bravo pirata ↔ «En una vida antigua...» (D¹) («Dietario sentimental. VIII», D²) (LE, n.º 112, 19-II-1916).

En una vieja calle hay un viejo figón ↔ «El viejo figón» (A) (NM, 25-VI-1914).

Encadenado al dolor, ↔ «El madrigal de los ojos» (D¹) (NM, 28-XI-1912).

Envuelto en su capa grana, ↔ «La otra» (A) (NM, 31-X-1912) («El gran amor de don Juan», LE, n.º 79, 3-VII-1915).

Era como un cristal azul el alma mía, ↔ «Sonetos del buen ayer» (A) («La canción del buen ayer», LE, n.º 11, 14-III-1914) (NM, 16-VII-1914).

Era don Juan de Tassis un gentil caballero ↔ «El Conde de Villamediana» (A¹).

Es domingo. Los viejos y los convalecientes ↔ «El hospital» (A¹) [C] (NM, 15-I-1914) («Sol en el hospital», NM, 2-I-1920).

Es el dolor de amar, de vivir, de morir, ↔ «Jardín nocturno» (A¹) (NM, 12-II-1914).

Es el dolor más negro el dolor del hastío; ↔ «Dietario sentimental. III» (A) (D²) («Hojas sueltas», NM, 11-VI-1914) («Dietario sentimental»³⁴, LE, n.º 94, 16-X-1915).

Es la hora de encanto en los jardines ↔ «La hora florida» (A) («Hora de primavera», LE, n.º 220, 16-III-1918).

Es una plazoleta arcaica y provincial, ↔ «La Plaza de las Comendadoras» (D) («LIENZOS MADRILEÑOS. La Plaza de las Comendadoras», LE, n.º 100, 27-XI-1915) («CANCIONES DE LA CALLE: La plaza del Conde de Miranda», LE, n.º 701, 11-VI-1927).

Este artista supremo del mostacho diabólico ↔ «Benavente» (D¹) (NM, 13-VIII-1915).

Este gran escultor parece un mosquetero; ↔ «Benlliure» (D¹) (NM, 3-VII-1915).

Este viejo flautista tiene calva de santo, ↔ «La flauta llora» (A).

Fausto sabe la clave de todo cuanto existe, ↔ «Fausto» (D) (LE, n.º 117, 15-III-1916).

Filósofo jamelgo viejo, triste y cansado, ↔ «El viejo caballo» (D) («El caballo», NM, 28-VII-1916) («Mártir sin gloria», NM, 4-III-1927).

Fue Don Sancho de Azpeitia un gentil escudero ↔ «El vizcaíno» (D) (LE, n.º 137, 12-VIII-1916).

Fue el gentilhomme de Nápoles ↔ «El Diablo funda un hospicio» (D) (IEA, n.º 13, 8-IV-1915) (NM, 14-VII-1916) («MEDALLONES CLÁSICOS: La conversión del napolitano», LE, n.º 797, 13-IV-1929).

Fue en aquel tiempo galante ↔ «Un duelo de Pepe-Hillo, con la espada de Godoy» (D) (NM, 17-VII-1915).

Galantes pastorelas, fiestas de Carnaval; ↔ «Una estampa del siglo XVIII» (D) (LE, n.º 126, 13-V-1916) («Abanico versallesco», LE, n.º 673, 21-XI-1926).

¡Genio huraño y burlesco, mago del agua-fuerte, ↔ «Las viejas de Goya» (A) (PEM, XI-1914) (NM, 10-XII-1920) («La vieja coqueta de Goya», LE, n.º 814, 10-VIII-1929).

³⁴ Con el título genérico «Dietario sentimental» aparecieron varios poemas en las revistas de referencia. Algunos pasaron a engrosar la sección así llamada que aparece al inicio de la segunda edición de *Dietario...*, y otros fueron incluidos con distinto título. No obstante, existe uno que no se incluyó en el poemario: Lloran los campanarios de toda la ciudad ↔ «Dietario sentimental» (LE, n.º 241, 26-II-1921), tal vez porque en la fecha de su publicación ya había aparecido la segunda edición de *Dietario sentimental*.

Gitana, reina gitana, ↔ «Flor de la gitanería» (D) (LE, n.º 95, 23-X-1915).
 ¡Gitanilla del Albaicín! ↔ «La sibila» (D) [C] («La zahorí», LE, n.º 125, 20-V-1916).

¡Gloria y amor! Temas floridos ↔ «Sin título» (D¹) («Dietario sentimental. XIII», D²) («Dietario sentimental», LE, n.º 135, 29-VII-1916).

¿Habéis visto entre las sombras ↔ «Los ojos de los fantasmas» (A¹) (NM, 14-XI-1914) (LE, n.º 219, 9-III-1918) («La ronda de los fantasmas», LE, n.º 781, 22-XII-1928).

Hoy es un pasadizo sombrío e inquietante, ↔ «El perro embrujado» (A) (NM, 19-XII-1914).

¡Jesús de Galilea, blanco y dulce Rabí, ↔ «Lirio místico» (D¹) (NM, 27-III-1915).

¡Jesús, el de la yerma calle de la Amargura, ↔ «La vía de la amargura» (D) [C] («Azucenas cristianas», NM, 13-V-1927).

La cigarra es poeta, la cigarra es cantora, ↔ «Nocturno de verano» (D) [C] («Verano», IEA, n.º 48, 30-XII-1915) («En la noche vernal», NM, 23-VI-1916) («Exaltación de las cigarras», LE, n.º 702, 18-VI-1927).

La ciudad es de plata bruñida como una ↔ «Invierno» (A) (NM, 1-I-1914).

La ciudad está nevada; ↔ «Rosa en la nieve» (A) (PEM, VII-1910) («Acuarela de invierno», NM, 26-XII-1914) («Balada de la nieve», LE, n.º extraordinario, I-1919).

La ciudad, bajo la nieve, arde en jocunda alegría; ↔ «¡La Nochebuena se viene...!» (A) (NM, n.º extraordinario, I-1915).

La clara campana ↔ «Resurrección» (D¹) («Dietario sentimental. XII», D²) (NM, 3-IV-1915).

La espada de ese cadete dicen que la tengo yo; ↔ «CANCIONERO DE LOS JARDINES. La espada del cadete» (D) (NM, 27-XI-1913) (LE, n.º 173, 19-V-1917).

La España de ayer: románticas ↔ «Miniatura romántica» (D) (LE, n.º 67, 10-IV-1915).

La Locura se envuelve en negras tocas ↔ «Ceniza» (A¹) (NM, 20-II-1915).

¡La Monclova es el clásico vergel de los chisperos; ↔ «Del viejo Madrid galante» (D) (LE, n.º 110, 5-II-1916) («Estampas castizas 1805», LE, n.º 796, 6-IV-1929).

Las brujas van envueltas en sus negras dalmáticas, ↔ «El campanario de las brujas» (D) (LE, n.º 97, 6-XI-1915).

Las ventanas cerradas, silenciosa y oscuras, ↔ «Los jardines de la noche» (A) [C] (VS, 9-IV-1911) (NM, 9-VII-1914).

Laura ha salido a la calle, bajo la lluvia otoñal, ↔ «Laura» (D) (NM, 3-XII-1915).

Laura, Blanca, Matilde, tres gentiles coquetas ↔ «Elogio de las niñas cursis» (A) (NM, 25-IV-1912) («Tragicomedia de las niñas cursis», LE, n.º 188, 4-VIII-1917).

Leonardo el Moro su imperio tenía ↔ «Dogal de amor» (A) [C] (NM, 11-IX-1913) («Las trenzas de la muerte», LE, n.º 61, 27-II-1915).

Límpida tarde azul, rayito de oro ↔ «Límpida tarde azul,...» (D¹) («Dietario sentimental. VI», D²).

Los viejos peregrinos de barbas apostólicas ↔ «El crucero» (D) («ESTAMPA DE GALICIA: Peregrinos», LE, n.º 795, 30-III-1929).

Lujurioso y funambulesco, ↔ «Carnaval» (A¹) («Piruetas carnavales», NM, 13-II-1915).

Madre, ¿por qué echan a vuelo ↔ «La gloria de la guerra» (A) (NM, 19-IX-1914) (Cer, V-1917).

Magas pupilas de oro, blanca mano monjil ↔ «A Manon» (A).

Mayo es un trovador que rima en sus canciones ↔ «Mayo florido» (A) (NM, 16-V-1912) («POESÍA DE PRIMAVERA: Mayo galán», LE, n.º 123, 6-V-1916).

Mi alma es como mi estilo, doloroso y burlesco; ↔ «Prólogo» (A¹) («Sin título», A²) («Auto-retrato», NM, 30-V-1912).

Mira a Zocodover la estancia donde vive ↔ «La posada de la sangre» (D) (NM, 12-V-1916).

Morirá tu belleza como mueren las rosas; ↔ «Éxodo» (A) («El dolor de partir», NM, 26-III-1914) («Dietario sentimental», MG, 24-I-1917).

Mujer ardiente y fragante ↔ «Rosas de pasión» (D¹) («Dietario sentimental. XI», D²) («Rosa de pasión», NM, 1-X-1915).

Noche fragante: suena lejana una canción, ↔ «Hojas secas» (A) (MG, 19-VIII-1914).

¿No oís en los aires como un prodigioso clamor sobrehumano? ↔ «Glosas de la guerra» (D) («La gesta de fuego», LE, n.º 133, 15-VII-1916).

Norabuena, comadre, por el craso festín; ↔ «El Diablo y la Muerte» (A) (LE, 31-X-1914) (Cer, V-1917).

¡Oh puente toledana, en tu ojo negro y hueco ↔ «¡Oh puente toledana...» (D¹) («La musa del río. II», D²).

¡Oh, Teresa, tu nombre tiene un nimbo inmortal ↔ «Teresa» (A) («Elegía romántica», LE, n.º 589, 18-IV-1925).

Ojos de color de cobre ↔ «Retrato» (A) (NM, 4-XII-1913) («Clownesa», LE, n.º 445, 15-VII-1922) («La dama equis», NM, 7-XII-1928).

¡Otra vez el otoño! Bajo el gris fantasmal ↔ «¡Otra vez el otoño!...» (D¹) («Dietario sentimental. VII», D²) («Dietario sentimental», LE, n.º 108, 22-I-1916).

Palacios encantados en un sueño ancestral ↔ «El viejo Madrid» (A) («CANCIONES DE LA CALLE: MADRID. El barrio de Sacramento», LE, n.º 862, 12-VII-1930).

Pastora; la danza mora; ↔ «Pastora Imperio» (D) («Garrotín», MG, 9-IV-1919).

Perdonadme, hijos míos, si os di esta adolorida ↔ «Sin título» (D¹) («Dietario sentimental. XIV, D²) («Dietario sentimental», LE, n.º 214, 2-II-1918) («La más triste canción», LE, n.º 713, 3-IX-1927).

Pobre Carlos segundo, dolorido y grotesco, ↔ «El príncipe hechizado» (A) (LE, n.º 34, 22-VIII-1914).

Pobre manteo andrajoso ↔ «La capa de la bohemia» (A) (NM, 21-VIII-1913) (LE, n.º 152, 25-XI-1916).

Por lo que he amado y he sufrido, ↔ «Rima de renunciación» (A) (NM, 13-XI-1913) («Hora de olvido», LE, n.º 315, 17-I-1920).

Príncipe de ensueños y de galanía, ↔ «Mi mejor trofeo» (A) (PEM, V-1911).

¿Qué aroma alucinante, qué maleficio exhala ↔ «La Gloria» (D) [C].

¿Qué bruja, entre las sombras, envenena mi vida? ↔ «Maleficio» (A) (NM, 19-II-1914 y 21-XI-1919).

¿Qué busco yo en los ojos de las tristes ramerías ↔ «Elogio de las ramerías» (A) [C] (P, n.º 16, 1910).

¿Qué miran sus ojos verdes ↔ «Los ojos de los gatos» (A) [C] (NM, 18-VI-1914) («Las esmeraldas del Diablo», IEA, n.º 24, 30-VI-1915).

¿Qué misterio inquietante tienen en los senderos ↔ «Las cruces del camino» (D) (LE, n.º 99, 20-XI-1915) («Los cruceros gallegos» LE, n.º 791, 2-III-1929).

¿Qué ola del océano de dolor de mi vida ↔ «Dietario sentimental. V» (A) (D²) («Divagación sentimental», NM, 30-IV-1914).

¿Qué ruido tienen de noche ↔ «Las casas deshabitadas» (A) (NM, 2-VII-1914).

¿Qué sentido tendrá esta absurda y diaria ↔ «Dietario sentimental. II» (A) (D²) («En el umbral del misterio», NM, 25-XII-1913).

Rapaces ilusionados ↔ «La Estadea» (A¹) (NM, 13-III-1915).

Raras pupilas calinas ↔ «Los ojos brujos» (A) (NM, 11-XII-1913) («Ojos de condenación», LE, n.º 335, 5-VI-1920).

Revive en este libro de antañonas siluetas ↔ «Rufianesca» (A¹).

Riela en mis ventanas un lucero de oro ↔ «La voz del enigma» (A) (NM, 18-IX-1913 y 1-XII-1916).

Salamanca cuenta en una ↔ «El estudiante truhán» (D¹).

Salomé fue rubia, y el áureo raudal ↔ «La muerte de Salomé» (D) (LE, n.º 60, 20-II-1915).

¡Salud, preclaros varones, que ha elegido la fortuna ↔ «Salutación triunfal» (D¹) [R] («Canción de guerra y de amor», LE, n.º 743, 31-III-1928).

Señor, cuando piséis esta tierra de moros, ↔ «A Mr. Poincaré» (A) (NM, 9-X-1913).

Si acaso no he conseguido ↔ «La hora oportuna» (A¹) (NM, 8-I-1914) (MG, 14-X-1914).

¡Simas de la lujuria! Oscar Wilde, el narciso ↔ «Las simas» (D) (NM, 19-IX-1919).

Sobre un arroyo negro de linfa pantanosa ↔ «¡A la salud de los muertos!» (D) («LIENZOS MADRILEÑOS: ¡A la salud de los muertos!», LE, n.º 136, 5-VIII-1916) («Máscaras fúnebres (Apunte de Madrid.— Las ventas del Espíritu Santo)», NM, 1-IV-1927).

Solar de los bigardos y la pobretería, ↔ «La Plaza Mayor» (A) [C].

Solar de majas y chisperos, ↔ «Panderetas» (D) (NM, 17-IV-1915).

Son las horas vulgares igual que negras simas ↔ «Dietario sentimental. I» (A) («Dietario sentimental. I», D²) («Madrigal del amor prohibido», LE, n.º 15, 11-IV-1914).

¡Soñadora, soñadora, ↔ «Mientras es primavera» (D) (LE, n.º 124, 13-V-1916) («Estampa de primavera», LE, n.º 489, 19-V-1923).

Soy un poeta de amor, ↔ «Florilegio de amor» (A) («Florilegio galante», NM, 29-I-1914) («Sonetario galante», LE, n.º 176, 12-V-1917).

Tarda el laurel de la victoria ↔ «Canción de la juventud» (A).

Tiene la reina un tesoro ↔ «Balada del rey ausente» (A¹) (NM, 28-III-1912).

Tiene los ojos negros y se llama Pastora, ↔ «La novia del torero» (A).

Tienes la gracia de una princesa gitana; ↔ «Mi princesa gitana» (A) (ETC, 17-I-1910) (MG, 19-VIII-1914).

Titiritero triste de la vida y la gloria ↔ «La rima sincera» (A¹) (NM, 5-II-1914) («El verso más sincero», LE, n.º 216, 16-II-1918).

¡Toda la noche, toda la noche, como una incierta ↔ «Voces de agorería» (D) (NM, 7-I-1916).

¡Toros de noche!... Focos de un fulgor amarillo: ↔ «Agua fuerte taurino» (D) (NM, 3-IX-1915).

Tú eres de aquel buen tiempo generoso y romántico ↔ «Epístola a Joaquín Dicenta» (A).

Tu Venus de mármol rosa ↔ «Inurria» (D¹) (NM, 20-VIII-1915).

Turbando la alegría del sol y de las rosas ↔ «La voz de los mendigos» (A) («La voz mendicante», PEM, I-1914).

Un blancor de luna nieve los jardines ↔ «La danza de los siglos» (A) (NM, 6-XI-1913) («La orquesta invisible», LE, n.º 300, 27-IX-1919).

Vieja pipa bohemia que me daba un perfil ↔ «La pipa» (A) [C] (NM, 5-III-1914).

Vieja plaza sombría. A lo lejos se ve ↔ «La Cruz Verde» (A) («LIENZOS MADRILEÑOS: La Cruz Verde», NM, 23-X-1913) (LE, n.º 301, 4-X-1919) («CANCIONES DE LA CALLE: La encrucijada de la Cruz Verde» LE, n.º 784, 12-I-1929).

Viejo café solitario ↔ «Café de artistas» (A) [C] (NM, 25-IX-1913) («Música de «Bohemia»», NM, 4-VIII-1922).

Viejo horologio que evoca ↔ «El reloj de San Plácido» (A) [C] («LIENZOS MADRILEÑOS: El reloj de San Plácido», NM, 6-VIII-1914) («El reloj del Amor y de la Muerte», LE, n.º 208, 22-XII-1917).

Viejo palacio al lado de la muerta laguna, ↔ «El viejo palacio» (A) («El palacio muerto», LE, n.º 26, 27-VI-1914).

¡Viejo puente de Alcántara sobre el Tajo armonioso! ↔ «La musa del río» (D¹) («La musa del río. I», D²) (LE, n.º 101, 4-XII-1915).

Viejo Schopenhäuer, doloroso asceta, ↔ «Schopenhäuer» (A) (LE, n.º 24, 13-VI-1914).

Ya voy cruzando el trágico cabo de las tormentas, ↔ «Elegía de los treinta años» (A) (NM, 9-III-1914) («Las últimas rosas galantes», LE, n.º 227, 4-V-1918).

Yo fui un niño enfermizo, pálido y enlutado, ↔ «Cancionero de ayer» (D) (LE, n.º 122, 29-IV-1916).

Yo muchas veces besé tu mano ↔ «Del siglo lindo» (A¹) (NM, 11-IV-1912) («Canción del siglo galante», LE, n.º 157, 30-XII-1916).

Yo soñaba con la Gloria ↔ «Yo soñaba con la Gloria...» (D¹) («Dietario sentimental. IX», D²) («Idilio antiguo», NM, 4-II-1916).